

Clase 5 - Nuevas formas de la Guerra - 29 de septiembre de 2016

¿Podrían considerarse los llamados golpes blandos y los operativos de desestabilización en curso como guerra? Si sí, ¿podría pensarse que es un tipo de guerra correspondiente a la configuración del capitalismo del siglo XXI? ¿por qué? Si no, ¿cómo deberían ser caracterizadas estas modalidades de intervención? ¿cómo se diferenciarían de las guerras?

Al menos desde inicio del siglo XX, tanto la guerra como la doctrina militar y contrainsurgente contemplan estas tácticas supuestamente novedosas de los golpes de estado. Sea en el terreno estrictamente militar o en la guerra política y contrainsurgente, los momentos de ablandamiento, guerra psicológica, quitar el agua al pez y preparar y lanzar la insurrección están contempladas, aunque no reconocidas públicamente. Las evoluciones están dadas por las tecnologías disponibles (por ejemplo, la aviación) y por las cambiantes respuestas de los antagonistas.

Inducción diferente que catalizador: el golpe blando necesita condiciones de posibilidad, la estrategia desestabilizadora no se realiza en el vacío, sino en las condiciones de las fuerzas en pugna.

Entre los elementos que caracterizan estas guerras están:

Enmarcados por la democracia liberal, los movimientos y levantamientos tienen como horizonte la instauración de la "democracia", de un gobierno que responda por sus actos ante sus gobernados y cuyas acciones sean benéficas para la mayoría de la población. Estas transformaciones "civilizan" al capitalismo, representan intentos por dar contenido a la democracia, un dispositivo político que decae en el conjunto de países metropolitanos y en buena parte del mundo. Esta civilización del conflicto político hace más difícil el recurso al golpe de estado por parte del hegemón: un golpe de mano podría generar radicalización al menos de algunos sectores, pero sobre todo, puede crear tal inestabilidad que la región o país se vuelva disfuncional a los intereses hegemónicos (prueba de ello son las dificultades que se viven en ciertas regiones de África). El cambio debe pasar por las instituciones liberales que representan "realizaciones culturales" (la expresión es de Thompson) conquistadas por la lucha popular; los golpes blandos intentan desmontar esos asideros de la lucha popular.

La escasez material es asidero y caldo de cultivo del golpe blando. La guerra se instala en la vida cotidiana y pasa por golpear el abasto y las expectativas de la población sobre la satisfacción de sus necesidades. Aunque estas acciones son sumamente estratificadas, lo común es el predominio de las normas de consumo del capitalismo "moderno": a la capa de las necesidades básicas (techo, alimentación, trabajo, salud, vestido) se suma el acceso a los consumos modernos (comunicaciones) y virtuales (creación de entretenimientos y de realidades paralelas a partir del control mediático).

Las contradicciones de ser gobierno es un tema tabú en estas discusiones. La ostensible y cínica intervención de los poderes imperiales y sus socios locales genera polarización y actitudes defensivas de las cúpulas en los gobiernos democráticos: la razón de estado sustituye a la voluntad popular y al interés general. El fin del ciclo de los gobiernos progresistas es un buen momento para realizar esta evaluación: ¿cómo iniciar un cambio de la matriz productiva y de la matriz civilizatoria? ¿cómo liberar la energía social en lugar de pretender encauzarla o controlarla? ¿cómo hacer frente a la violencia desestabilizadora (síndrome chileno)?

Esta reflexión también tiene una vertiente de larga duración: ante las lógicas pendulares de las experiencias de gobierno en nuestra América, vale la pena interrogarse sobre el carácter y la pertinencia tanto de la democracia como de los gobiernos. Pensada en esa clave de larga duración parece obvio que tales relaciones, hijas del liberalismo, deberían ceder su lugar a otro tipo de relaciones que recreen los vínculos sociales en lugar de hacerlos cada vez más abstractos: ¿cómo hacerlo? ¿con qué temporalidades?

Puntos sueltos:

La guerra también tiene una vertiente cultural para el imperio: "In defining war for the 21st century, we must be able to face reality in our own cultural expectations of war".

Sobre el inicio de la guerra: "The opening salvoes of 21st century war may not be armed attack, but a range of other hostile actions designed to weaken a state. Strategic futurists have speculated that this may take the form of cyber attacks from unidentified sources, engineered economic crises, or even pandemics".

Semejante inhumanidad! "People are more adverse to losing a child in war when they only have one or two rather than many".
